

Santiago del Estero a los ojos de viajeros y del cancionero: entre el estigma y la realidad

VALIENTE, Silvia*

*Conicet/Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
scvaliente@gmail.com*

Resumen

Esta publicación surge de la revisión de una comunicación realizada hace casi una década, trabajo que tuvo por objetivo exponer señalamientos construidos históricamente sobre la población y el territorio santiagueño a partir de un género musical como es el cancionero folklórico y de relatos de viajeros europeos que llegaron al país desde mediados del siglo XIX a evaluar las posibilidades de invertir. En muchos casos, ambos han naturalizado un modo de ser y estar en el mundo. El análisis se realizó sobre algunos temas del cancionero folklórico santiagueño y entrevistas a folkloristas junto a la recopilación de fuentes bibliográficas, con la finalidad de mostrar estigmas que recaen sobre la población y su territorio. Producto de esas marcaciones o estigmatizaciones que desdibujan el límite entre el estigma y la realidad, surgió una visión idealizada y cristalizada del santiagueño y su territorio a través del tiempo. En este sentido esta contribución pretende mostrar cómo el cancionero cristaliza un proceso comunicativo y aporta un conjunto de imágenes y representaciones de distintas épocas.

Palabras clave: estigma, viajeros, cancionero folklórico.

* Magíster en Antropología y Dra. en Geografía. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, (CONICET) con sede en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos.

Santiago del Estero eyes of passengers and a song: between stigma and reality

Abstract

This publication arises from the review of a communication made almost a decade ago, work that was aimed at exposing historically constructed signs on santiagueño population and territory from a musical genre such as folk songs and tales of European travelers who came to the country from the mid-nineteenth century to assess the possibilities of investing. In many cases, both have naturalized a way of being and being in the world. The analysis was performed on some issues santiagueño folk songs and interviews with folkloristas collection of literature sources, with the aim of showing stigma that fall on the population and territory. Product of these markings or stigmatization that blur the line between reality and stigma emerged and crystallized an idealized vision of santiagueño and territory over time. In this sense this contribution aims to show how the song crystallizes a communicative process and provides a set of images and representations of different times.

Key Words: stigma, travelers, folk song

Introducción

La primera versión de este escrito fue presentada como ponencia en las XIII Jornadas de Geografía, organizado por el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, realizadas en la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, en junio de 2006. Recuperando relatos de viajeros en la tradición disciplinar tal como lo hiciera Humboldt en *Cosmos* inspirado en el romanticismo alemán, vertiente que valoriza lo particular, la significación del contexto, y concibe una forma de conocimiento en base a la empatía e intuición, esta investigación tomó ese elemento como fuente de inspiración.

Esta aquella oportunidad se presentaban señalamientos que recaen sobre los lugares y la población santiagueña, estigmas que no sólo resignifican una función sino que tienen por finalidad prácticas de identificación y diferenciación. En este caso, los estigmas funcionan como etiquetas negativas que marcan y definen una manera de ser y estar en el mundo.

Por estigmatizaciones se entiende

Señalamientos hacia otro en términos de defecto del carácter del individuo y también los estigmas tribales (raza, nación, re-

ligión) susceptibles de ser transmitidos por herencia y que pueden contaminar a toda una familia (Goffman 1989:11, citado en Trincheró 1994:105, en Karasik 1994 comp.).

Esta temática cobra relevancia al interior del pensamiento humanista, perspectiva nacida a finales de la edad media en contraposición a Descartes y la ciencia racionalista, que incorpora nuevos puntos de vista buscando el abordaje de la cultura humana. Para quienes adscriben a este paradigma, “el espacio es siempre un lugar, una extensión cargada de significaciones variadas” (Entrikin, en Gomes 1996:310).

En este sentido, la noción de espacio como simple extensión y conjunto de entidades físicas puras de la geografía racionalista cede ante una noción holista e integradora que reconoce la dimensión simbólica del espacio. En términos generales, esta perspectiva teórica se encuadra en el humanismo en geografía, perspectiva que admite el estudio del espacio desde múltiples interpretaciones, diversos enfoques y métodos. Sobre esta temática versa la presente contribución.

Se tomó como referente del folklore santiagueño al grupo Los Carabajal como representativo de la provincia por su trayectoria, desde 1967. La metodología y obras del cancionero seleccionadas puede ser consultada en un trabajo de mi autoría: ‘El territorio como diacrítico en los procesos de reconocimiento y diferenciación. Un estudio de casos’¹.

Caracterización del lugar

La planicie santiagueña se extiende al piedemonte oriental de las sierras de Ancasti y, la parte norte y noreste (Pampa de los Guanacos), al piedemonte oriental de las sierras subandinas. Es decir, la parte centro-norte corresponde a la llanura chaqueña y la sur, a las sierras pampeanas del norte de Córdoba². El territorio santiagueño presenta una clara ordenación espacial-

1 En Aportes científicos desde Humanidades 4, Tomo I. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Octubre de 2004. ISSN 1666-2431. (versión impresa) pp. 67-78.

2 Este hecho otorga a Villa Ojo de Agua un perfil diferente al de la provincia de Santiago del Estero por tener desde el punto de vista morfo-estructural más relación con el norte de Córdoba que con el resto de la provincia, lo que se traduce en ser el referente turístico de la misma (Sierras de Sumampa, Ambargasta y Guasayán), y recibir ingresos desde esta industria. Allí se realiza la fiesta Nacional del Artesano.

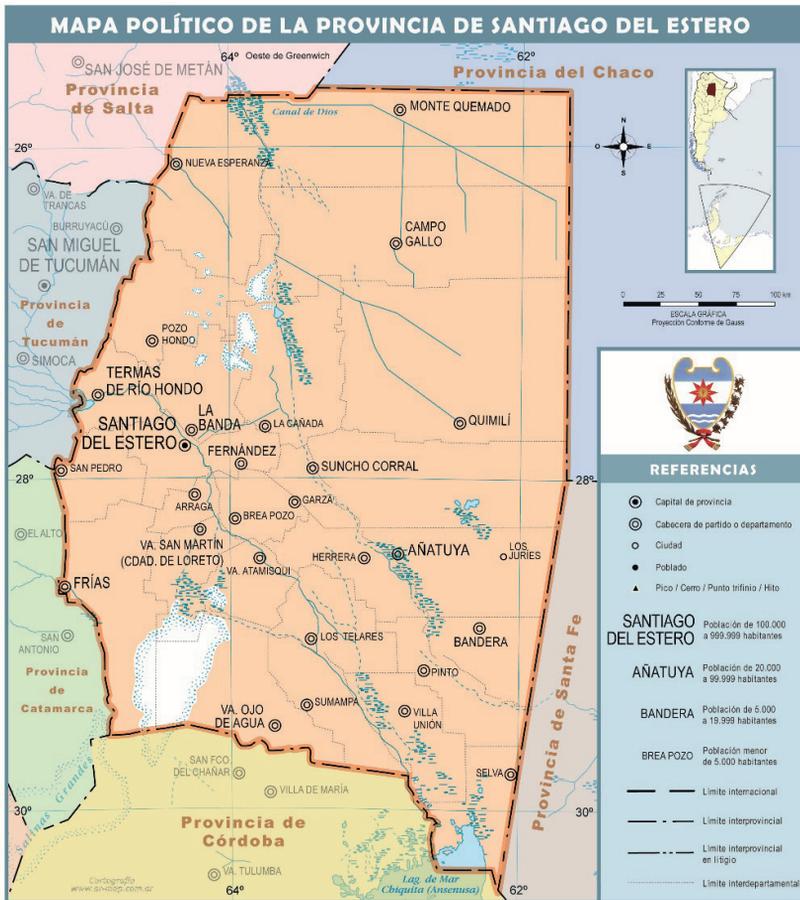


Figura 1: Mapa político de la provincia de Santiago del Estero
<http://repositorioimagen-download.educ.ar/repositorio/Imagen/>

lineal en el corredor mesopotámico de los ríos Salado del Norte y Dulce, y algunas áreas discontinuas vinculadas a ejes de comunicación interrumpidos en el noroeste por bañados.

La adversidad del medio natural no propició su poblamiento. En la planicie el clima es continental acentuado (temperatura media anual 23°C), con precipitaciones que disminuyen en el oeste hasta los 450 mm. Durante el siglo XVII, los derrames del río Dulce estuvieron a punto de borrar del mapa a la ciudad de Santiago del Estero. Reliquias coloniales como la celda

conventual que ocupó San Francisco Solano, convertida en Museo de Arte Sacro, sucumbieron al terremoto de 1817. De igual manera, se conserva una casona de 1820 que sobrevivió a las guerras civiles y hoy hospeda colecciones del Museo Histórico de la Provincia.

Los departamentos Capital y La Banda concentran cerca del 50% de la población provincial total (casi un millón de habitantes), y a su vez son los de mayor densidad de población. La mayor concentración demográfica de asentamientos humanos y comunicaciones se ubica en la diagonal fluvial –atravesada por rutas nacionales N° 9 y 34–, mientras que el norte y este provincial presentan un débil poblamiento, donde el centro urbano más importante, y a veces el único, es la cabecera departamental.

Esta desigual distribución de la población data de la época colonial, y se acentuó con posterioridad. El primer censo realizado en 1778 arrojó que más de la mitad de la población se ubicaba sobre el río Dulce y estaba vinculada a los mercados altoperuano y porteño, mientras que en el Salado la población era menor y más dispersa, dedicada a actividades económicas discontinuas, como la recolección y ganadería extensiva, adaptadas a la escasez de mano de obra (Farberman 1998:165-186, en Valiente 2008). Las zonas más dinámicas se corresponden con los ejes de comunicación surgidos, primero, a la vera del ferrocarril y, después, de las rutas.

Esta provincia, cuya base de la economía fue por largo tiempo la actividad forestal, en la actualidad se encuentra devastada por el hacha. Perdió casi el 80% de sus bosques a lo largo del siglo XX y, aún así, sigue siendo para sus habitantes la tierra del algarrobo, el quebracho y el mistol. Durante un largo período la actividad forestal constituyó el principal rubro de la economía provincial; en función de ella se tendieron redes ferroviarias y surgieron centros urbanos donde se concentró abundante mano de obra necesaria para esa actividad, procedente de distintas áreas de la provincia. Luego, esta actividad entró en decadencia, se aceleró la expulsión de población y, en su lugar, tendió a asentarse una actividad ganadera extensiva junto con producciones familiares minifundistas (Forni y Neiman 1991:22, en Valiente 2008).

La ganadería extensiva complementada con agricultura intensiva bajo riego practicada en chacras y quintas para la producción de frutales, alfalfa, legumbres, algodón, maíz, constituyen las actividades dominantes. Estas

actividades introdujeron cierto dinamismo en la economía provincial hacia las décadas de 1970 y 1980 debido a la expansión del área agrícola por la sistematización para riego del Río Dulce, el desarrollo de actividades agrícola-ganaderas de capital intensivo en las zonas este y noroeste, junto con el crecimiento sostenido del conglomerado urbano Santiago-La Banda (Forni y Neiman 1991:22, en Valiente 2008).

La expansión del área agrícola significó la disminución de ovinos, vacunos y caprinos y el crecimiento de hortalizas y frutales, cereales y hortalizas, cultivos industriales y forrajeras. En la diagonal fluvial de Santiago del Estero se aprovecharon las aguas del río Dulce para riego y se desarrolló una agricultura intensiva representada por frutas y hortalizas, favoreciendo el clima la alta productividad de zapallos, melones y sandías. En cuando a la actividad industrial predomina la explotación de productos alimentarios y la explotación de los bosques e industria textil.

Como la práctica de la agricultura intensiva requiere riego y la utilización de tecnología actualizada, esta actividad se concentra en las áreas más húmedas, es decir, en la Mesopotamia santiagueña. Dado que estas actividades se realizan sobre suelos pobres en materia orgánica y a menudo salinos que quedan expuestos al retirarse la cubierta protectora del bosque, se iniciaron graves procesos de erosión, a los que se sumaron la salinización derivada del riego, utilización de fertilizantes y plaguicidas, y las explotaciones forestales y ganaderas en decadencia. Los bosques están muy deteriorados como consecuencia de la intensa explotación y ausencia de medidas que garanticen su reproducción.

De acuerdo con los resultados de la investigación llevada a cabo por Benencia, Forni y Neiman (1991) esta provincia tiene como actividades predominantes la agricultura de regadío, la ganadería vacuna, la ganadería caprina y lanar y la explotación forestal.

En suma, las investigaciones mencionadas exponen la heterogeneidad del territorio santiagueño. Por un lado, la ampliación de superficies bajo riego y el surgimiento de cultivos intensivos en mano de obra y capital muestran una cierta modernización del sector agropecuario; y, por otro lado, persisten áreas consideradas tradicionales y retrasadas en términos económicos y sociales (Forni y Neiman 1991:24, en Valiente 2008). De este modo, fueron presentadas las características históricas y socio-ambientales del espacio en

estudio, mostrando los aspectos más críticos y esbozando la construcción de estos territorios a través del tiempo.

Alcanzaron a estas áreas las principales modificaciones en el conjunto de la economía argentina que se inscribieron en la denominada reforma del estado, que derivó en la aplicación de políticas neoliberales. Bajo los pilares de privatización de los activos públicos, apertura económica, desregulación de la actividad productiva e integración regional, Argentina se insertó en la dinámica de la globalización. Esta política había sido iniciada parcialmente en los años 1975-1976, pero fue impulsada entre los años 1989 y 2001 con el plan de convertibilidad.

Como rasgo sobresaliente señalamos la reestructuración regresiva de la industria y la retracción de los organismos públicos en materia de políticas promotoras de desarrollo económico. Sólo un grupo de empresas y grupos económicos tenían la capacidad de participar activamente y/o monopólicamente en los diferentes mercados. Las empresas trasnacionales se convirtieron en los actores más dinámicos de la economía (Pintos 2003:280-281, en Valiente 2008).

Junto a la reestructuración productiva que caracterizó a este período, se produjo el paulatino retiro del Estado en los sectores más progresivos de la sociedad (salud y educación). Durante este período, Santiago del Estero consolidó su perfil como área de escaso desarrollo industrial, históricamente definido por su falta de vocación en este sector. Además, se apreció un fuerte deterioro del empleo manufacturero en relación con la disminución del mercado interno, la caída del salario real y la apertura a las exportaciones. El advenimiento de la globalización significó la agudización de los problemas sociales definidos históricamente que afectan el área en estudio, que pueden sintetizarse en las dificultades para la absorción de la fuerza laboral, en la carencia de actividades productoras de bienes que pueden incorporar fuerza laboral demandante, en la debilidad del mercado externo y en la difícil colocación de productos en el mercado externo.

Santiago del Estero y sus desventajas comparativas

A menudo el cancionero, relatos de viajeros y fuentes históricas muestran a esta provincia desde las condiciones medioambientales y amenazas naturales, como desventajas comparativas en relación a otras provincias.

Durante los primeros siglos Santiago vivió una relación contradictoria con el río Dulce, que a la vez que la alimentaba regando sus campos de cultivo, la asediaba con las crecientes veraniegas (Felipe Albornoz 1628, en Tasso 1984:9).

El medio natural no propició su poblamiento. El río es un tema presente en el cancionero santiaguero. Desde ese entorno medio-ambiental surgieron marcaciones ligadas al desamparo, la postergación, y la ocupación de sus tierras para la obtención de madera para leña y durmientes. En la actualidad, esta actividad ha menguado debido a la sobreexplotación de los recursos forestales. Perdió casi el 80% de sus bosques en el transcurso del siglo XX para ser reemplazado por el cultivo de soja en las últimas décadas, y aún sigue siendo para sus habitantes la tierra del algarrobo, el quebracho y el mistol.

Esas condiciones naturales otorgaron a este territorio el perfil de proveedor de materia prima (leña, madera y sal). El escaso desarrollo industrial, la carencia de regímenes de promoción industrial, de diferimientos agropecuarios introducidos por el gobierno provincial, afirman las desventajas comparativas de Santiago del Estero en relación a otras provincias.

La misma data del siglo XVII cuando la supremacía pasó a manos de Córdoba de la Nueva Andalucía, y luego el puerto de Buenos Aires selló el destino marginal para el noroeste. Con el paso del tiempo, sufrió el mal del progreso y del centralismo que diseñó un sistema de comunicaciones de marcadas preferencias regionales, fundamentalmente hacia el litoral, y orientó la producción económica de acuerdo a los intereses de los más poderosos.

En las últimas décadas esta situación se acentuó. Santiago del Estero no fue beneficiaria de los denominados regímenes de promoción industrial, que se sancionaron entre 1979 y 1983 y propició la instalación de industrias en zonas no provistas de los factores propicios para su localización. Tampoco fue un sector promocionado históricamente, panorama que empeora por la explotación intensiva del monte, depredación y falta de programas apropiados para el desarrollo. Todo esto en conjunto, promueve la pérdida de población rural.

Gran parte de las marcaciones que se aplican a esta provincia responden a la visión de viajeros europeos que la visitaron en el siglo XIX y no ocultaron sus juicios negativos hacia la misma. Éstos compararon a Santiago del Estero con otras provincias argentinas, poniendo sobre relieve los adelantos

y comodidades presentes en las otras, como por ejemplo Córdoba.

Thomas Page, un marino estadounidense que visitó la provincia en 1855, la definió de aspecto decadente, con casas desiertas y arruinadas, calles silenciosas. Un siglo y medio más tarde, Horacio Banegas recuerda su infancia y la de muchos santiagueños, imagen que guarda continuidad con la del marino estadounidense: “Un barrio de ranchos bajos, principado de mi infancia, mis padres fueron los reyes mi cuna era un cajón de manzana” (“Huayno de mi infancia” de Horacio Banegas).

Tres años más tarde (1858), el italiano Pablo Mantegazza, estudioso humanista que recorrió América, la definió como una ciudad carente de interés, aunque con una vida muy dulce. Llamó su atención las casas de barro, los espesos bosques de naranjo y duraznos que ofrece un aspecto triste.

El europeo no encuentra en Santiago más que una excelente salud, y si sabe contentarse un poco puede, con fácil industria, habituarse a las costumbres patriarcales de una vida dulcísima (Mantegazza 1858 en Tasso 1984:46).

Ese espeso bosque al que hacía referencia el italiano, tiene su presencia en el cancionero en los patios de tierra, poblados de chañar, algarrobo o mistol. Esos patios se incorporan como un ambiente más de la casa, ya que en general la temperatura lo permite y las casas no tienen ambientes grandes. Respecto a esos patios de tierra, surgen distintas argumentaciones.

Para Walter Carabajal, las casas lo conservan porque el santiagueño se aferencia mucho con las cosas, es muy difícil sacarlo de su hábitat. Pablo Lozano, en cambio, sostiene hay que reconocer el límite entre vivir de determinada manera por tradición o por pobreza, cuando en muchos casos no han conocido otra manera de vivir.

Como síntesis de lo expuesto hasta aquí, Di Lullo sostiene que:

hay en la génesis de esta ciudad -y de esta provincia- un empecinado orgullo, una dignidad, una porfía que la han mantenido intacta e incólumne a través de cuatrocientos años y en el transcurso de los cuales sufrió hambres, pestes, inundaciones, sequías, terremotos, guerras, invasiones, éxodos y jámeleses. Fueron en realidad infinitos sus padecimientos. Hasta el agua

de su río le ha sido cercenada, hasta su historia ha sido olvidada. (Di Lullo 1953, citado en Tasso 1984:77).

Sin embargo, el cancionero santiagueño poco habla sobre los siglos de lucha que libró esta provincia. En contrapartida, reafirma imágenes y representaciones que recogieron los viajeros recuperando el pensamiento de Mantegazza acerca de las placenteras reuniones de parientes y amigos, la familiaridad de la gente, marcaciones que contrarrestan aquellas negativas vertidas históricamente.

Estigmatización de la población

De acuerdo al cancionero y entrevistas realizadas, se presenta al santiagueño como alegre y cantor, músico, moreno, cuya sangre es chacarera, también un bailarín diferente. “Tienen el rostro muy moreno, son sumamente dados a las diversiones y les importa muy poco el comercio” (Acarette du Biscay, 1657 en Tasso 1984:28).

El ser músico, cantar para expresar el sentimiento de la gente, bailar con donosidad una chacarera, tocar la guitarra, violín o bombo y hablar quichua, parece distinguir al santiagueño.

“Si tenemos que marcar símbolos propios toda la vida los chicos se van a identificar con una chacarera o con el quichua” (Mario Carabajal en entrevista).

La añoranza no es un elemento menor. La misma puede explicarse siguiendo el pensamiento de A. Giddens:

(...) se puede estar físicamente con alguien en el aquí y ahora, mientras la mente está a kilómetros o años de distancia. Uno de nuestros problemas en las relaciones es que ‘algo’ nos aleja del presente y de esta manera no ‘estamos’ con quien estamos (...) (Giddens 1997:17).

Ese ‘algo’ que aparece marcado en el texto que los aleja del presente y hace no estar con quien están, tiene que ver con el sentido de pertenencia, hecho que los lleva a diferenciarse del resto por las redes que sostienen sus relaciones sociales, redes por donde transcurre la confianza, la importancia de la familia, amistad, respeto por los mayores y antepasados, y otros valores

debilitados en la sociedad post-tradicional.

“Añorar la tierra natal desde Buenos Aires es un lugar obligado para los santiagueños” (*El Liberal*, Número Especial del 25º aniversario año 1923, en TASSO 1984:69);

“Trullenque sabía decir en sus paredes hay nostalgias colgadas, como que había un poncho siempre añorando el pago” (Mario Carabajal en entrevista). “No sé en que año Julio Jerez compuso Añoranzas, y ya esta el tema del desarraigo,..., lo ideal sería no salir del lugar de uno, pero las condiciones obligan... Yo ahora hace 12 años he vuelto a Santiago, me di el lujo de volver” (Kali Carabajal en entrevista).

El luthier está muy identificado con el hombre santiagueño. “En Santiago mismo se construyen estos instrumentos de aspecto sencillo y pintados de colores, y el gaucho, en la campaña o en la ciudad, canta sus tristes acompañándose con aquel instrumento” (Gálvez 1882, en Tasso 1984:53).

Siguiendo con esta caracterización, Kali Carabajal designa a los músicos santiagueños como autodidactas. El cancionero enaltece los músicos quichuistas y salamanqueros. Estos son considerados guardianes de tradición, y bajo esa denominación se reafirma Santiago como isla lingüística que conservó el quichua. También define al santiagueño como un bailarín diferente, es decir cuyo baile no es de academia.

“Allá todos saben bailar y tienen mucha facilidad terrible para aprender a tocar el bombo, la chacarera. Donde vos vas hay una guitarra y un bombo. En cada casa hay una peña, por eso vamos poco a tocar allá, en qué los puedes impresionar con lo que tienen. (Pablo Lozano en entrevista)

Cuando el cancionero habla del pueblo santiagueño, refiere a gente amable, criolla, generosa, de noble corazón, también pobre, humilde, hospitalaria, entristecida, que tiene sangre color mistol y lleva prendida la chacarera en su corazón.

“El santiagueño es puro corazón, es gente buena, por eso el santiagueño es pobre, porque lo han vivido engañando” (Walter Carabajal en entrevista).

También lo caracterizan como religioso, religiosidad que dio nombre y contenido a un sin número de obras, como Alma del rezabaile, Señor del Mailín, Escondido de la Alabanza, por citar algunas.

Ese fervor religioso, ligado a símbolos santiagueños (guitarra, bombo, violín y chacarera), está presente desde su fundación. ‘Santiago’ en homenaje al apóstol Santiago (su día) y ‘del Estero’ por la gran cantidad de tierras inundadas por los desbordes del río Dulce.

En Santiago se instaló la primera orden religiosa del país, los dominicos. Además, tiene una de las dos réplicas que hay en el mundo del santo sudario. Está en la iglesia del convento Santo Domingo. Fue enviada por los reyes católicos por ser la ciudad argentina más antigua, y custodiada por los jesuitas hasta su expulsión. Luego quedó bajo control de los dominicos.

Con respecto a la mujer, asociada a la figura de madre, es definida en el cancionero como de piel morena, de antigua raza, de carita risueña, que cocina, reza, baila, canta y da calor a sus hijos. Thomas Page refirió a la donosidad de la mujer:

En el curso de la reunión se bailaron valeses, polkas, masurkas, pero lo me encantó fue el federal, el garto (gato) y otras danzas españolas en las que la gracia de las mujeres era inimitable (Page 1855, en Tasso 1984:45).

Mientras que el cancionero destaca del hombre que trabaja en el monte o las salinas, y lo señalan como castigado por el sol y viento norte, persona dócil que vive en condiciones subalternas heredadas de la población aborígen; la visión europea menosprecia el componente indígena, y le llaman bárbaro, salvaje.

Este estigma aborígen procede del pensamiento de los viajeros europeos.

Atamisque era un villorio, en el que vi abundancia de mendigos, que rodeaban el grupo de viajeros y estudiantes; estaban flacos y muy sucios, hablando una lengua que yo no comprendía, eran quichuas por el idioma, y bárbaros y por el aspecto (Gálvez 1882, en Tasso 1984:51);

Hay muy pocos gringos aquí... A medida que avanzábamos, veíamos chicos de color caoba con ojos brillantes y oscuros y tiesos cabellos negros que chapaleaban desnudos en el barro de las calles. Había algo de bárbaro y salvaje en esa ciudad que nos afectó mucho (Knighth 1880, en Tasso 1984:50).

Conforme a lo expuesto hasta aquí, algunas representaciones son compartidas por el cancionero, entrevistas y relatos de viajeros recopilados por

Tasso. Éstas, en general hacen referencia a la calidez de su pueblo; mientras que otras de raíz aborigen exaltadas por el cancionero, son consideradas por los europeos como marcaciones negativas que ponen a esta provincia en inferioridad en relación a otras.

Estigmatización del territorio

Los atributos que se otorgan a Santiago del Estero se vinculan a imágenes y representaciones consagradas al pasado, a modo de resaltar cuestiones de trascendencia e identidad.

Bien lo expresa el cancionero en varias de sus letras al decir: Santiago es ancestral, leyenda y tradición; es un cantor que canta la chacarera; un vientre marrón preñado de trigos; tierra gaucha; madre ancestral de trenzas blancas que tiene brazos milenarios que acunan a sus paisanos, dolor de siglos; Santiago del Estero es un chango moreno, con música en los ojos y un corazón coplero.

En relación a estos atributos, Tasso considera que Santiago del Estero es inabarcable, que al historiarla no hay que privarse de mostrar los lazos invisibles que alimentan las relaciones y los afectos, las vidas vividas en su interior y la singularidad de los seres humanos.

De igual modo que ocurrió con la estigmatización de la población, la imagen de este territorio aparece menospreciada a los ojos de los viajeros.

Santiago del Estero es un pueblo de trescientas casas, sin fosos ni murallas, emplazado en terreno llano y rodeado de bosques de algarrobos; está situado sobre un río medianamente ancho, navegado por botes y ricamente dotado de peces. El aire es muy cálido y bochornoso, que hace de los habitantes unos perezosos y afeminados (Acarette du Biscay 1657, en Tasso 1984:28).

Así como hay colores para definir la población, también los hay para la ciudad. Legnane, un arquitecto que confía en el surgimiento de un nuevo impulso creador santiagueño, considera que Santiago tiene dos colores: el color del sol, que hace que las figuras se marquen más, los contrastes de la luz y la sombra, y el rosado de los florecidos los lapachos en toda la ciudad. “Santiago del Estero es una ciudad aparentemente fea para quien no ha descubierto el gozo de caminar por ella” (Legnane 1983, en Tasso 1984:87).

El cancionero la designa tierra madre por tener la capacidad de despertar la voz de la pachamama; ser tierra enduendada de coyuyos con aires de salamanca; por tener cantores de salamanca. Ese halo mítico que resalta el cancionero, no había sido advertido por los viajeros.

He venido por primera vez a Santiago del Estero: conocía desde hace tiempo sus condiciones generales, debido a la lectura de artículos de revista, de correspondencias más o menos bien hechas, y sobre todo por la tradición que se mantiene alrededor de su nombre y que salva las fronteras de la provincia para entrar en el orden de las tradiciones nacionales. Os declaro francamente que recorriendo hoy sus calles y alrededores de esta ciudad he gozado de una verdadera sorpresa. He visto la realidad que contradice y destruye todo cuanto se ha escrito y se ha hablado, respecto del estado casi primitivo, embrionario y en retardo de Santiago (Fazio 1885, en Tasso 1984:56).

Santiago del Estero aparece como un lugar contradictorio. A la vez que acoge su población al viajero, lo azota con el viento norte. Los viajeros referían a él como ese antipático mensajero que tiene una influencia fatal sobre ellos, afectando su sistema nervioso central.

Estos señalamientos son funcionales a la imaginarización de este territorio por parte de grupos hegemónicos. El discurso aceptado socialmente válido se levanta sobre la base de lo étnico-cultural, diacrítico desde el cual se reconoce y distingue a esta provincia en el territorio nacional. En este sentido, el cancionero no genera un discurso contra-hegemónico, sino que también es funcional al discurso de la elite dominante.

Conclusiones

A modo de cierre, y como síntesis de lo expuesto en líneas anteriores, estas representaciones tienen una suerte de continuidad en el tiempo. Mientras que Santiago es vista por los viajeros desde una visión que enfatiza en lo marginal, inferior e idealiza a sus habitantes; el cancionero incorpora esas marcaciones negativas y las asume como natural y no consecuencia de un proceso histórico moldeado ideológica y culturalmente, que reelabora y reproduce diferencias sociales y culturales acerca de cómo experimentan

la vida social y construyen sentidos. De la conjunción de estos factores, Santiago del Estero produce narrativas visualizadas como congelada en el tiempo.

Referencias

Bibliográficas

- BARROS, C. coord. (2001): *Geografía de la Argentina. La organización territorial*. Estrada Polimodal, Buenos Aires.
- GIDDENS, A. (1997): “La vida en una sociedad post-tradicional”, en *Revista Agora-Cuadernos de Estudios Políticos* N° 6, Año 3.
- GOMES, P. (1996): *Geografía e modernidade*. Bertrand Brasil. Río de Janeiro.
- KARASIK, G. comp. (1994): *Cultura e identidad en el noroeste argentino*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- TASSO, A. (1984): *Historia de ciudades. Santiago del Estero. Colección Historia Testimonial Argentina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1984.
- VALIENTE, S. (2008) “Folklore, Territorio e Identidad. La construcción de la identidad a partir del sentido de territorialidad desde el cancionero folklórico”. *Tesis de Maestría en Antropología*. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Diciembre de 2008. Inédito.

Orales

- PABLO LOZANO: folklorista cordobés, investigador del folklore.
- WALTER CARABAJAL: hijo de Kali Carabajal e integrante del grupo “Los Carabajal”. Autor y compositor.
- KALI CARABAJAL: integrante del grupo “Los Carabajal”.
- MARIO CARABAJAL: integrante del grupo “Los Carabajal”.